

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

UTRERA (Sevilla) — LIBRERIA SALESIANA — SARRIÀ (Barcelona)

ÚLTIMA PUBLICACION

RECUERDO

DE LA

SESIÓN NECROLÓGICA

CELEBRADA POR LA

ASOCIACIÓN DE CATÓLICOS DE BARCELONA

en memoria de su esclarecido miembro de honor y mérito

el R.^{mo} P. D. JUAN BOSCO.

Un tomito en 4^o pequeño Pesetas 1 00

El producto se destina á beneficio de los Talleres Salesianos de Sarrià.

JUAN BOSCO Y SU SIGLO

DISCURSO

Pronunciado por el Em.^{mo} Sr.

CARDENAL ALIMONDA

EN LOS FUNERALES DE TRIGÉSIMA

QUE SE CELEBRARON

EN LA IGLESIA DE MARIA AUXILIADORA EN TURIN

EL 1º DE MARZO DE 1888

Edición económica	Peset. 1, 00
» de lujo á dos colores	» 1, 50

Entre todos los elogios fúnebres pronunciados ante la tumba de D. Bosco ocupa el primer puesto el de dicho Em.^{mo} Cardenal. Él, con su grande habilidad y, como insigne pintor y escultor, supo representar en toda su belleza al santo hombre, que, con sus maravillosas obras resplandece de un modo gigantesco en medio del siglo XIX. Dicho discurso ha sido traducido en castizo castellano y francés, y esperamos que nuestros Cooperadores lo leerá con gusto y edificación.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: La fiesta de María Auxiliadora — Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito — Gracia de María Sma. Auxiliadora — El Papa y las Hijas de María — Estrecho de Magallanes — Gracia obtenida por intercesión de D. Bosco — Carta de Chile — Los funerales — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales. — Llegada de un Prefecto Apostólico Salesiano al Oratorio de Turin.

FIESTA DE MARIA SMA. AUXILIADORA en Turin.

A las 3 y 1/2 de la tarde del día 23 de Mayo, víspera de la fiesta de nuestra amabilísima Madre María Auxiliadora, reuníase en su santuario un número considerable de Cooperadores y Cooperadoras salesianos. Subió al púlpito el Ilmo. Sr. Cagliero y empezó del siguiente modo la conferencia anunciada:

« No hace mucho tiempo que en la iglesia parroquial del Sdo. Corazón de Jesús en Roma hallábanse reunidos nuestros Cooperadores, presididos por el Em.mo Señor Cardenal Lucido Maria Parrocchi, Vicario de Su Santidad y protector de nuestra Congregación. Al dirigir, pues, la palabra á aquellos hermanos nuestros de la eterna y católica ciudad, mi vista fijábase en dos estandartes, en medio de los cuales, magistralmente bordadas, destacábanse estas dos sublimes palabras *Fides-Charitas*, admirables compendiadoras de todas las obras portentosas de aquel pío, de aquel humilde,

de aquel modesto sacerdote de Cristo, que cada año en esta solemne circunstancia nos animaba y enfervorizaba con su edificante presencia. Pero si este año nuestro venerado Padre no está entre nosotros, ¿nos habrá quizá olvidado ó abandonado? No, queridos hermanos míos, Don Bosco no olvida ni abandona á sus hijos; Don Bosco, que cumplió con el ardor de su fe las obras más sublimes de la caridad cristiana, ha dejado en medio de nosotros su benéfico espíritu, el cual clama de continuo que no disminuya en nuestro corazón la fe á fin de poder continuar sus obras prodigiosas de caridad y de amor. »

Luego proseguía explicando los principios de la obra de Don Bosco y la obligación que tienen los Salesianos y Cooperadores de continuarla y eternizarla, sirviéndose también de los secretos de D. Bosco, quien con fe ilimitada en Dios y María Santísima Auxiliadora, vivió de aquel amor que tiene por nombre caridad.

Dividió su discurso en dos partes: en la primera demostró el modo con que la fe de Don Bosco se patentizó mediante su caridad entre nosotros y cómo se manifestó también de un modo admirable en las misiones del nuevo mundo. ¡Fe y Caridad!

Entre nosotros la fe y caridad de Don Bosco se dirigieron principalmente á la juventud abandonada y á los jóvenes lla-

mados al estado eclesiástico; en el nuevo emisferio se extendió á los infelices que yacían en las sombras de la muerte, llevándoles la luz del Evangelio para civilizarlos en esta vida y enseñarles el camino de la eterna.

« A las obras de Fe y Caridad de Don Bosco concurrís tambien vosotros, concluyó el referido Sr. Obispo, pero debeis eternizarlas con vuestras oraciones, con vuestra asistencia, con vuestros auxilios, con vuestras limosnas, con vuestra caridad, con vuestro amor. ¡Oh! sí, amadnos, amadnos! Allá, por aquellas inmensas llanuras, por aquellos interminables desiertos, mientras nos ocupamos en arrancar de la idolatría á tantas pobres almas, arrostramos toda clase de peligros en medio de aquellas tribus salvajes, y casi siempre sentimos la necesidad de ser socorridos con vuestro afecto y amor. El pensar que vosotros nos amais es un consuelo para nosotros y refrigerio en nuestros dolores. Por consiguiente Ntro. Señor Jesucristo y la Santísima Virgen os colmarán de las bendiciones, que, rodeados de miles y miles de almas salvadas, invocamos continuamente para vosotros desde aquellas remotas tierras. »

Tan hermosa y cordial funcion concluyó con la bendicion del Santísimo, dada pontificalmente por el Ilmo. S. Leto, Obispo titular de Samaria.

A las 6 de la tarde la extraordinaria concurrencia que asistió á las primeras vísperas solemnes, al sermón y bendicion fué indicio de lo muy numerosa que sería al día siguiente. En efecto; no había amanecido aún cuando la plaza se hallaba enteramente llena de gente, esperando que se abriese la iglesia. Aquellos fieles habían venido en devota peregrinacion de todas partes del Piamonte, Lombardía y Liguria. Durante toda la mañana los confesonarios estuvieron rodeados de almas que querían purificarse en el sacramento de la confesion y alimentarse del pan eucarístico. Desde las 3 hasta las 10 celebráronse misas sin interrupcion en todos los altares y dos sacerdotes distribuían alternativamente la Sda. Comunión á los fieles. En la Misa de la comunión general eran cinco los sacerdotes que durante una hora distribuyeron contemporáneamente el Pan de los Angeles.

El Ilmo. Sr. Cagliero cantó la misa solemne, asistida pontificalmente por el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo, y por la tarde pontificó en las vísperas. El panegi-

rico estuvo á cargo del M. R. Sr. D. Juan Elena, misionero apostólico de Brescia.

La música de la misa era composicion del Ilmo. Sr. Cagliero y la de las vísperas del renombrado maestro Sr. Don Carlos Galli, venido expresamente de Milán para tomar parte con su hijo, distinguido músico, en nuestra solemnidad. El himno *Saepe dum Christi* del referido Sr. Obispo fué ejecutado con admirable maestría.

La concurrencia pareció más numerosa que en los años pasados. La iglesia estuvo llena de bote en bote, desde la mañana hasta la tarde. En el momento que el Ilmo. Sr. Cagliero daba la bendicion con S. D. M., habiéndose abierto la puerta principal de la iglesia, un inmenso gentío que se hallaba en el atrio y plaza arrodillábase con singular veneracion y adoraba al Rey de los reyes. ¡Grande espectáculo de fé!

No hay duda que fué una fiesta sumamente conmovedora. María Santísima mostróse generosa con sus gracias y favores de un modo extraordinario. El orden, en medio de tanta multitud, fué tambien maravilloso. El regocijo de los corazones era grande y suavísimo.

Pero un hombre, amado por todos, faltaba; un sacerdote que parecía personificar en sí mismo á María Auxiliadora, de la cual con todas sus fuerzas y con toda clase de sacrificios había procurado su honor y gloria sobre la tierra, no estaba con nosotros. ¡Sí, faltaba Don Bosco! Todos lo buscaban con su mirada y el corazón, y sin embargo la palpitacion, ocasionada por la tristeza, en ninguno existía. Cuando al empezar la Conferencia, vieron que se colocaba el sillón, como solía hacerse en los pasados años al lado izquierdo de la cátedra, sobre la cual se sentaba el Ilmo. Sr. Leto, se figuraron que aparecería el amigo, el padre y se sentara en aquel sillón. Por el contrario vino D. Miguel Rua y un no sé qué de dulce parecía satisfacer las esperanzas de todos. En efecto; apenas se dió fin á la funcion agrupóse á su alrededor considerable número de Cooperadores y Cooperadoras para decirle y escuchar una palabra, del mismo modo que lo hacían en los años pasados alrededor de Don Bosco. El día de la fiesta el pueblo se dirigía precipitadamente á la sacristía para recibir su bendicion, recomendarle sus enfermos y exponerle las muchas necesidades en las cuales esperaban el auxilio de la Santísima Virgen. El Sr. Don Miguel Rua estuvo gran parte del día en la sacristía,

donde bendecía á muchísimas personas, arrodilladas á su alrededor, que le suplicaban se dignase encomendarlas en sus oraciones á la Sma. Virgen y presentarle los sentimientos más vivos de devoción hácia Ella. Por la tarde, mientras en los muros internos del Oratorio resplandecía con luces de diversos colores el nombre de María Auxiliadora, mientras entre las hojas de los árboles brillaban bonitos y variados arcos de luces, mientras sobre la grandiosa cúpula, á manera de vision celeste en actitud de prometer proteccion y auxilio, divisábase la colosal estatua dorada de la Sma. Virgen, preciosamente iluminada, más de 800 niños y varios acólitos y sacerdotes corrían por el patio en una misma direccion. En los años pasados se habría dicho sin peligro de equivocarse: ¡Allá está Don Bosco! Pero en éste se dijo, y se dirá en el porvenir: — ¡Allá está D. Rua! ¡Cuántos sentimientos de humilde reconocimiento brotan espontáneamente de nuestro pobre corazon ante la consideracion de lo mucho que el Señor nos ha favorecido! ¡Sea por siempre bendito su sagrado nombre y el de su Sma. Madre!

VIAJE DE LOS MISIONEROS SALESIANOS á Quito.

El haber tenido que ocuparnos en los meses precedentes de la enfermedad y muerte de Don Bosco nos obligó á suspender la publicacion de muchas cartas de nuestros misioneros y especialmente de los que salieron últimamente para Quito. Como dichas cartas son bastante interesantes, comenzamos en este mes á publicarlas, satisfaciendo así el deseo que nuestros Cooperadores tienen de saber lo que acaece á nuestros hermanos.

Paris, 11 de Diciembre de 1887.

Queridísimo Sr. Director:

He llegado esta mañana á las 5 de regreso de S. Nazario y le escribo alguna noticia del viaje de nuestros amados misioneros. Recibido el parte telegráfico del Sr. D. Miguel Rua, dispúseme el mártes por la tarde á ir á esperarlos en Macon, adonde llegué el miércoles por la mañana. Celebré allí la santa Misa y á las 7,54 llegó el tren donde venían D. Luis Calcagno y demás hermanos. Despues de haber descansado un instante salimos para Paray-le-Monial, adonde llegamos á la 1,25. Nos alojamos en el *Hôtel Drago* que está delante de la iglesia del Sagrado Corazon, la cual fuimos en seguida á visitar. En el exterior de todos observé el efecto que producía aquel lugar de predileccion. La iglesia casi oscura,

donde ardían centenares de lámparas, los recuerdos de la aparicion, las promesas hechas á los devotos del Sdo. Corazon, todo, en fin, concurría á inflamar aquellos corazones generosos en un nuevo ardor y obligábales á renovar la promesa de propagar la devoción al Sagrado Corazon.

Mientras yo me entretenía en pensar las visitas que teníamos que hacer, encontré una generosa bienhechora de los Salesianos, que conocí durante varios años en Nizza y á la cual, el Patronado de S. Pedro, establecido en dicha ciudad, es deudor de muchos beneficios. Me dió 500 pesetas que no desagradaron al Pbro. Calcagno y recomendó todas sus intenciones á los misioneros y á todos los Salesianos.

Terminada la primera visita en dicho santuario fuimos á ver el Museo Eucarístico, donde hay muchos cuadros que recuerdan infinidad de milagros del Santísimo Sacramento y todo lo que contribuye á propagar la devoción á Jesús Sacramentado. Siento no poder entretenerme en referirle algunas particularidades sobre esto. El Cura de aquel santuario se puso muy cortésmente á nuestra disposicion y, de acuerdo con él, fijamos para las 4 la consagracion de los misioneros al Sagrado Corazon de Jesús. Era hermoso á dicha hora ver á nuestros hermanos arrodillados alrededor del altar y en medio el Director que leía el acto de consagracion, seguido de fervorosas oraciones en favor de Don Bosco, de los superiores, hermanos y niños de esa y especialmente de las misiones.

Terminada aquella pequeña funcion fuimos á visitar la Comunidad de los Padres del Sagrado Corazon de Jesús, los cuales nos recibieron no como á amigos sino como á hermanos. Nos dijeron que había llegado el Ilmo. Sr. B. Perraud, Obispo de la Diócesis, con el fin de asistir al día siguiente á una profesion y toma de hábito en aquel convento. Fuimos, pues, á visitarlo, y nos acogió con paternal afecto. Cuando supo que éramos hijos de D. Bosco se regocijó sobremanera, nos preguntó por su salud y nos pidió su direccion, pues tiene esperanzas de ir pronto á esa para tratar sobre la fundacion de una casa salesiana en su diócesis. Recibida su bendicion, nos dirigimos al locutorio del convento donde nos esperaba la Superiora con otra monja, muy deseosas de ver á los hijos de Don Bosco, ó lo que es lo mismo, de san Francisco de Sales, que iban á la República del Sagrado Corazon. Nos prometieron rogar por el feliz viaje de los misioneros, y tuvieron la amabilidad de darnos un recuerdo de Paray-le-Monial. Luego el Director de los misioneros y yo nos fuimos á visitar á la Superiora de las Hermanas de la *Retraite*, que se ocupan mucho en la propagacion de la devoción al Sagrado Corazon. Son como las que están muy cerca de nuestra iglesia de S. Juan en Turin, donde las señoras hacen sus ejercicios espirituales.

No habíamos llevado maleta, pero ambos volvimos bien cargados. La Superiora dió á los misioneros 25 grandes y hermosas imágenes del Sdo. Corazon, 100 más pequeñas y 2000 cora-

zones de tela y varios paquetes de rosarios. Otra religiosa nos regaló varias estampas, un hermoso relicario con las reliquias de san Francisco, de Sta. Chantal y de la B. Margarita, y además un billetito que es recibido en los bancos de Francia, Italia y otras partes. Eran las hijas de San Francisco que daban su limosnita á los misioneros salesianos.

A las 8 1/4 nos dirigimos á la estacion. A las 8,44 dejábamos Paray-le-Monial pasando por Molins; llegamos á Paris el jueves á las 5 1/4 de la mañana y á las 6 entrábamos en Ménilmontant.

El tiempo no era tan favorable para recibir visitas y no tuvimos ninguna. El Sr. Cónsul del Ecuador nos había suplicado le anunciásemos la llegada de los viajeros, y así lo hicimos por medio de un parte telegráfico. A la una presentóse dicho buen señor en nuestra casa manifestándonos particulares muestras de afecto.

Una hora despues el Pbro Calcagno, acompañado de dos misioneros, fué á restituírle la visita. Luego dieron una vuelta por la ciudad y visitaron algunas iglesias, á excepcion del Pbro. Santinelli, quien, despues de haber ido á celebrar la santa Misa al santuario de la Virgen de la Victoria, se encontraba muy cansado.

El viérnes por la mañana tres coches nos condujeron á la estacion de S. Lázaro y á las 10,25 salíamos de Paris para S. Nazario, adonde llegamos á las 8,10 de la tarde.

A las 8 de la mañana del día siguiente, despues de haber celebrado todos la santa Misa, vimos llegar varios religiosos del Espiritu Santo con cuatro Hermanas de la Congregacion de San Pablo de Chartres, los cuales debian embarcarse tambien para Caienna. Había además otras religiosas y sacerdotes seculares que iban á la Maritima.

A las 9 fuí con D. Luis Calcagno á visitar al Director de la Compañía, quien nos recibió con suma bondad y nos dijo había recomendado ya al capitán y comisario á los misioneros salesianos. Hizo tomar por cuenta de la sociedad todos los equipajes que estaban aun en la estacion. A las 10 1/2 subíamos á bordo. El Director de la Compañía me había convidado muy cortésmente á desayunar con los hermanos lo cual acepté con gusto. La gran concurrencia de pasajeros que iban en 1ª y 2ª clase era causa de que el servicio procediese muy despacio, de suerte que á las 11 1/2 nos hallábamos aún á la mitad del *déjeuner*; pero repetidos golpes de campana me dieron á entender que era ya tiempo de partir. Abrasé á los misioneros, y subí al puente cuando el vapor empezaba ya á moverse. Por cinco minutos más que me hubiese descuidado, tendría que proseguir con ellos. Bajé, pues, á prisa y llegado á tierra me puse á contemplar aquel vapor que poco á poco se alejaba, y casi sentía pena de haberme hecho cargo á tiempo de que el buque salía si no fuese porque tal modo de irse podría llamarse de contrabando.

Mandé en seguida un telegrama desde S. Nazario á D. Bosco, otro al Cónsul del Ecuador y

despues me fuí á la estacion. A la una salí y, pude por algun tiempo divisar aún el vapor *La France* que se alejaba llevando á nuestros queridos hermanos. Me paré cuatro horas en Nantes, proseguí en direccion á Paris y por último entré de nuevo en nuestra Patagonia de Ménilmontant...

JOSÉ RONCHAIL, Pbro.

Gracia de María Auxiliadora.

RDMO. SR. D. Bosco:

El año pasado á una sobrina mía se le cayó de los brazos una niña de 11 meses, rompiéndosele á la pobrecita una pierna. Sintiéndola gritar, pregunté á la sobrina el motivo. Esta, temiendo la riñese, no me dijo la verdad. Yo, como ignoraba el mal, no llamé al médico, pero viendo que toda la noche la había pasado llorando me decidí á hacerlo el día siguiente. Vino, pues, el médico y no conociendo, como yo, el mal, empezó á curarla creyendo tuviese otra enfermedad. Al cabo de ocho dias, sin notar mejoría, mi mujer cogió en brazo la niña y la llevó al Hospital de S. Juan, en Turin. Allí le dijo el médico que toda la enfermedad dependía de la hinchazon producida por la rotura de una pierna y que no había más remedio que cortarla si no quería exponerla á mayores males.

A estas palabras mi mujer se estremeció y, alzando los ojos al cielo, dijo: Se me despedazaría el corazon si á mi niña tuviesen que hacerle semejante operacion; en seguida comenzó á sentir fiebre y no le fué posible dar el necesario nutrimento á nuestra querida hija. Entonces me dirigí á María Sma. Auxiliadora é hice voto de oír todas las mañanas la santa Misa por espacio de un año. Desde aquel momento mi niña se calmó y no volvió á llorar. Al ver esto me resolví á no hacerla visitar de ningun médico, á pesar del triste estado en que se encontraba. La recomendé tambien á las Hijas de María Auxiliadora, que están en nuestro púeblo, para que hiciesen rogar á las niñas de sus escuelas.

La Sma. Virgen, siempre amorosa Madre, dignóse oírnos socorriéndonos milagrosamente con su poderosa intercesion. Hoy nuestra hijita se halla completamente sana y robusta con gran maravilla de todos los que, no hace aún muchos dias, la vieron en tan terrible estado. Ruego, pues, al Sr. Director del *Boletín* se digne publicar esta gracia, á fin de que cualquiera que llegue á encontrarse en algun peligro ó desgracia sepa á quien debe dirigirse con ilimitada confianza.

¡Oh! sí, María Santísima Auxiliadora es verdaderamente la dispensadora de todas las gracias y protectora de sus verdaderos devotos en vida y en el terrible trance de la muerte.

Dándole las gracias anticipadamente tengo el gusto de declararme suyo afmo. y S. S.

Q. B. S. M.,

ANTONIO CATTANEO.

Borgomasino, 13 de Enero de 1888.

EL PAPA y las Hijas de María.

Para satisfacer el interés de las personas que se unieron á la invitacion hecha dos años hace, por la Sra. D.^a Lorenzina Mazé de La Roche de Turin á todas las Hijas de María del orbe católico, con el fin de festejar las Bodas de oro de Su Santidad Leon XIII, recomendamos vivamente á los Señores Directores de diarios católicos se dignen publicar la siguiente circular, á fin de que todas puedan disfrutar de los favores espirituales concedidos últimamente por el Padre Santo.

ILMO. SEÑOR :

El día 5 de Abril de 1888 el Padre Santo recibía solemnemente las Representaciones de todas las Congregaciones de las Hijas de María esparcidas por el mundo católico, reunidas en Roma, por invitacion de la noble Sra. D.^a Lorenzina Mazé de La Roche de Turin, promovedora de dicha peregrinacion.

En esta audiencia Su Santidad dignábase conceder facultad extraordinaria á todos y cada uno de los directores de las Pias Uniones que tomaron parte con sus ofrendas á dicha Demostracion, de dar una especial bendicion apostólica, en una de las primeras reuniones que tengan, recibiendo antes los Sacramentos de la Confesion y Comunión.

El infrascrito, mientras tiene el honor de participar á V. R. tal soberana y pontificia disposicion, aprovecha gustoso la ocasion para ofrecerse con todo respeto de V. R.

Afmo. S. S. y Cap.

ANTONINO BOSSATIS, Phro.,

Director de la Pia Union en el monasterio de Sta. Ana y de la Providencia, Calle Consolata, N. 20 - Turin.

Ex Aedibus Vaticanis, 23 Aprilis 1888.

Ego subscriptus fidem facio, vera esse quae hisce litteris exprimuntur.

L. S.

F. DELLA VOLPE *ab admissionibus.*

P.S. - A fin de que los Directores y Directoras de las Pias Uniones de Hijas de María puedan informar á las Hermanas de la sobredicha Audiencia, remitiremos cuanto antes una relacion particular y exacta de ella.

Suplicamos á las personas que desearan tener, como recuerdo de esta Audiencia, una copia del elegante *Album* ofrecido al Santo Padre, se dignen mandar cuanto antes á la mencionada Señora Mazé de La Roche, calle *Giulio*, N. 20, *Piazza Consolata - Turin*, su adhesion, uniendo una peseta, aun en sellos de correos, para los gastos de envío. En este *Album*, además del elenco de todas las Hermanas de las Piadosas Asociaciones que tomaron parte con su óbolo en la referida Demostracion, hay tambien una finísima imagen del Frontal, un ejemplar de la

Dedicatoria hecha sobre el pergamino histórico y las palabras leídas por la promovedora al Padre Santo el dia del solemne recibimiento.

ESTRECHO DE MAGALLANES.

Puntarenas, 7 de Agosto de 1887.

Hállome aquí desde el 21 del mes pasado. Hemos comprado ya la casa y nos ha costado 35,000 pesetas. Tiene nueve piezas bastante grandes, un espacioso terreno y un jardincito.

¡Qué frio hace en estos días! Once grados bajo cero y en una casa de madera suspendida á treinta centímetros de la tierra para evitar la humedad. Si sufrimos nosotros, á pesar de estar tan abrigados, ¿cuánto más los pobrecitos Indios que andan enteramente desnudos? Es este un pensamiento que nos hace exclamar: — ¡Paciencia! procuremos ganar algo para la vida futura.

Estamos á 52 1/2 grados de latitud Sur; somos los hijos más lejanos del amado D. Bosco, pero quizá los más cercanos á él, por la ternura con que indudablemente pensará en nosotros.

Los correos salen de aquí para Burdeos, Amburgo y el Pacífico de quince en quince días. Hay otras líneas de vapores que pasan continuamente por el estrecho de Magallanes.

Muy pronto mandaré un sacerdote á las islas Malvinas que sepa bien el inglés. ¡Pobres católicos de las Malvinas! ¡Hace ya dos años que no ven sacerdote!

Puntarenas, 30 de Agosto de 1887.

El 15 del corriente, mientras en Turin se celebraba el natalicio de D. Bosco, aquí se inauguraba la capillita de madera improvisada, y que quizá nos servirá por algun tiempo.

Asistía á la funcion el Excmo. Sr. Gobernador del territorio D. Francisco Sampaio, con su señora esposa y toda la familia, el Sr. notario D. Félix Córdoba, el administrador D. Baldomero Mendez, el capitán D. Sinforoso Ledesma, varios oficiales de la fragata *Angamos* y muchas otras respetables personas de esta colonia, sin contar los colonos suizos que por estas partes son numerosos.

Se cantó Misa solemne, acompañada con piano, y, antes de concluir, dirigí algunas palabras á aquel auditorio, haciéndoles ver la gracia grande que María Sma. Auxiliadora nos concedía á todos y de un modo especial á los habitantes de aquellas tierras, completamente abandonadas por lo tocante á religion. ¡Oh! ¡con cuánta atencion escuchaban mis palabras, ó mejor dicho, las de Dios! ¡Cómo resplandecía en los semblantes de todos el contento y alegría al oír que desde allí en adelante podrían dar instruccion religiosa á los niños! Celebrada la santa Misa, algunos padres y madres de familia me dieron las gracias por el afecto que les había demostrado, y me prometieron enviarían con mucho gusto á sus hijos.

Hemos abierto ya las escuelas, y si el tiempo no fuese tan malo en estos días, tendríamos más de cuarenta niños. Por medio del catecismo que se explica todos los domingos y algunos días de la semana preparamos á un numero no escaso de niños y niñas para recibir la primera comunión.

Dígnese Vd. recomendar esta mision á los Cooperadores y hermanos, á fin de que podamos sacar mucho fruto. Tenemos necesidad de recorrer todas las islas donde viven los salvajes para anunciarles el Sto. Evangelio, reunirlos á todos en un sitio y atender á sus necesidades espirituales y materiales. No es posible obtener conversiones sino se les provee de comida, vestido y varias otras cosas durante algun tiempo.

En fin, querido Padre, nosotros no cesamos de rogar al Señor para que, en su infinita misericordia, se digne proveer á la necesidad de esta comarca y en particular de los salvajes de la Tierra del Fuego.

Los Pbros. Savio y Beauvoir, con dos coadjutores, vendrán acá de Sta. Cruz para prepararse á ir á la Tierra del Fuego, pasando por entre las últimas tribus de Patagones que están aún sin catequizar.

Puntarenas, 8 de Octubre de 1887.

Le escribí el 30 de Agosto y hé aquí que hoy vuelvo á hacerlo para darle noticias de nuestra pequeña casa.

Ante todo le diré que nuestros niños han aumentado en número y también en virtud: son más de cincuenta en el colegio y ochenta en el Oratorio festivo. ¡Con qué gusto vienen á la escuela, á la iglesia y á nuestros recreos! Si los viese Vd. jugar en el patio á la barra, pelota, á las bolitas y etc., le parecería, como me sucede á mí, hallarse en el Oratorio.

El Domingo pasado tuve el consuelo de dar la primera Comunión á seis alumnos nuestros. Asistieron también algunos parientes de los niños, de suerte que la función fué verdaderamente conmovedora. Plegue al Señor que esta Comunión inflame en el amor al Sdo. Corazon de Jesús á todos estos pobrecitos Indios.

No han llegado todavía los Pbros. Beauvoir y Savio, lo cual atribuyo al mal tiempo que hemos tenido en estos últimos días y quizá se habrán detenido también á catequizar algunas tribus que hayan encontrado por el camino que va desde el rio Sta. Cruz hasta el Cabo de las Vírgenes, situado á la entrada del Estrecho de Magallanes.

Por las orillas de la parte del Norte de la Tierra del Fuego han encontrado algunas arenas de oro y por consiguiente han ido allá muchos hombres para trabajar y extraerlo por medio de máquinas, caballos etc. En el invierno se retiraron á Puntarenas dejando allá algunos caballos. Los Indios los mataron, los comieron y se sirvieron de la piel para abrigarse.— ¿Qué es lo que sucederá ahora?

Puntarenas, 5 de Noviembre de 1887.

¡Cuán providencial ha sido el habernos establecido definitivamente en esta última punta de la tierra austral! Los Indios de la Patagonia meridional vienen aquí para cambiar las pieles de guanaco y de otros animales por azúcar, yerba, mate, vestidos y licores. Esta es para nosotros una ocasión muy oportuna para hablarles y persuadirlos de que mucho más les convendría dejar tal género de vida y establecerse en un sitio fijo, donde pudiesen disfrutar de los beneficios de la instrucción religiosa y civil.

En Octubre p. pdo. vino una tribu y se paró una semana. Cuando se fueron prometieron volver acompañados de muchos otros conocidos. Fuí á visitarlos, les expliqué un ratito el catecismo y les recomendé particularmente que no se embriagasen por ser cosa muy fea y mala á los ojos de Dios. He observado que hicieron caso de mis consejos, pues en todos estos días no hubo ningún desorden. Además me han prometido que cuando vuelvan vendrán para que los instruyamos y bautizemos, pues, decían, estaban convencidos de que el tiempo de la ley de los Indios había pasado ya. ¡Y no es poco progreso el que ellos conozcan la necesidad de instruirse en nuestra santa religion, unica fuente de verdadera civilización!

El capitán Sr. D. Pablo Ferro de Varazze me trajo una familia de la Tierra del Fuego, compuesta de una madre, dos niños y una niña. El padre fué muerto, según parece, por alguno de los mencionados que por allá fueron en busca de oro. Pertenecen á la raza de los Onas, cuyo idioma ninguno entiende y yo conozco tan sólo algunas palabras que pude recopilar en un librito hace ya bastante tiempo.

La acogí con toda caridad, los aseo á todos, enseñé á lavarse á la madre, los vestí decentemente, pero no estaban contentos si no con sus pieles de guanaco y siempre al lado de su pobre fuego.

No comían pan ni sopa y si la carne; tampoco sabían coger la cuchara y el tenedor; el cuchillo sí y lo manejaban á las mil maravillas. ¡Cuánta paciencia hay que tener para educarlos! Díjeles que viniesen con nosotros al comedor para que aprendiesen á comer; y ellos se reían continuamente; cuando les ofrecíamos sopa, en vez de decir que no les gustaba, escupían en ella. Se maravillaban de todo, jugaban con los platos, vasos, botellas, etc., y luego, al ver que se rompía alguno, echábanse á reír á carcajadas. Cuando nos ven la tonsura dicen que también ellos, tanto hombres como mujeres, la tienen. Y mientras la madre y los hijos mayores lo curiosean todo, el pequeñito diviértese sobre las espaldas de aquella cogiendo los animalitos que en su cabeza y vestidos se anidan.

Nuestro zapatero Audisio repiteles en castellano el nombre de los objetos que tocan, y regocíjase con el pensamiento de que un día el mayorcito será su discípulo y quizá también uno de los músicos que en 1891 lo acompañarán á Italia.

para festejar la celebracion de la primera Misa de nuestro amadísimo D. Bosco.

El catequista, que deseaba tanto ver desde muy cerca á los Indios, hoy admira de tanta rusticidad é ignorancia, y al verles en tan triste estado desea enseñarles cuanto antes, con singular empeño, á rezar, leer, escribir y contar perfectamente.

Todos, en fin, nos ocuparemos en instruirlos, cristianizarlos, educarlos lo mejor que podamos, con los saludables auxilios de la gracia divina.

¡Ahora sí que podrían ayudarnos no poco las Hijas de María Auxiliadora, especialmente para asistir á las mujeres y niñas! Ya escribí al Ilmo. Sr. Cagliero sobre esta gran necesidad y espero nos mandará muy pronto algunas.

El mes pasado comulgaron más de cien personas en nuestra capillita, entre las cuales veinte por primera vez. Actualmente nos preparamos para celebrar el Mes de María, que aquí es en Noviembre, y, mediante su poderoso auxilio, esperamos sacar mucho fruto. Terminará con la preciosa solemnidad de la Inmaculada.

Hoy he recibido noticias de los Sres. Beauvoir y Forcina, residentes en Sta. Cruz. Están bien de salud pero les faltan medios para ir de un lugar á otro en busca de Indios.

¡Oh, queridísimo D. Bosco, encomiéndenos mucho al Señor y á la Sma. Virgen Auxiliadora en sus santas oraciones; dignese tambien recomendar á todos esos hermanos, cooperadores y amigos hagan lo mismo y reciba el afecto de sus hijos, quizá los más distantes de ese inolvidable Oratorio.

Suyo afmo. hijo q. b. s. m.

JOSÉ FAGNANO, Pbro.

Puntarenas, 10 de Diciembre de 1887.

CARÍSIMO MONS. CAGLIERO:

Supongo que habrá hecho un viaje feliz y, juntamente con los Hermanos é Hijas de María Auxiliadora, habrá visto ya y consolado con su presencia á nuestro venerando padre D. Bosco.

¡Cuánto se alegrará el corazón de nuestro amadísimo Padre cuando oiga la relacion del gran bien que se ha comenzado á hacer y de lo que se hizo ya en estas, mas bien que nuestras, tuyas queridas Misiones de la Patagonia y Tierra del Fuego!

Hemos terminado el Mes de María con toda solemnidad y además con satisfaccion de todos y tambien nuestra. Nos edificó y consoló muchísimo la numerosa Comunión de niños y niñas que se hizo, á pesar de lo ocupados que están en el campo con los rebaños y en los *lavaderos* de oro.

Aumentan de día en día los niños y con el número tambien la piedad y amor al estudio. Las niñas vienen solamente al catecismo todos los Domingos. El campo que aquí se ofrece á las Hijas de María Auxiliadora es vastísimo: el bien que podrían hacer inmenso, pues muchas madres protestantes piden ellas mismas ingresar en el futuro colegio.

Espero que cuando S. S. vuelva estará ya el local preparado y tomaremos por modelo el de Cármen de Patagones.

La casa será de madera y procuraré se edifique en un sitio al abrigo de los vientos, que en esta tierra no es tan fácil conseguirlo. Hoy, hermoso día de la Inmaculada, hemos tenido el consuelo de regenerar con el santo Bautismo á tres Fueguinos, el pequeñito, José, de 1 año, Juan, de 5 y Antonio, de 10. Nuestra capillita estaba muy bien adornada. Asistieron todos los niños de las escuelas y mucha gente de estos alrededores.

He advertido que Antonio sintió, por así decirlo, físicamente los efectos del santo Bautismo. En efecto, despues de la funcion, acercábase con mucha confianza y afecto á nosotros y á los niños, manifestando con saltos y otras señales su gran contento.

Al salir de la iglesia, todos decían: ¡Qué funcion tan edificante! Y verdaderamente lo fué, debiéndole decir que hasta los protestantes mismos se impresionaron. ¡Quién sabe si será esto el principio de su conversion! ¡Pluguiese al Señor que así fuese!

En estos días he tratado sobre el alquiler de una goleta que me costará 30 duros chilenos al día. Vendrán conmigo algunos Misioneros é irémos á la vecina Tierra del Fuego. Allí nos quedaremos tres meses; con tal fin llevamos 8 caballos y 100 ovejas para distribuir á aquellos pobres salvajes y tambien para nosotros en caso que los víveres nos falten. Son gastos enormes, pero necesarios para esta Mision; sin embargo confiamos siempre en el auxilio de Dios y de nuestros buenos Cooperadores Salesianos.

Cuando S. S. leerá esta cartita, yo me hallaré ya en el centro de la Tierra del Fuego y quizá en medio de los Onas que me rodearán. Tambien habré celebrado entre ellos la Misa en union de la de Oro del Padre Santo.

Me encomiendo mucho en las oraciones del amadísimo D. Bosco, de S. S. y en las de nuestros carísimos hermanos y Cooperadores Salesianos.

Dignese darme su bendicion y reciba afectuosos recuerdos de los Salesianos de esta Casa.

JOSÉ FAGNANO, Pbro.

Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego.

GRACIA OBTENIDA

por intercesion de Don Bosco.

Con el debido respeto á las prescripciones de la Santa Iglesia y por consiguiente sin pretender se crea por ella aprobada ó merezca fe sobrehumana, publicamos una de las muchísimas gracias recientemente obtenidas por invocacion de Don Bosco.

Turin, 25 de Mayo de 1888.

MUY RDO. SEÑOR:

Con sumo gusto voy á referirle una gracia obtenida en estos últimos días por medio de la invocacion de nuestro venerando D. Bosco. Habiendo leído un día en el *Boletín* que una moribunda sanó apénas pusieron sobre su cuerpo el retrato del llorado Sacerdote, hice tambien yo la prueba con mucha fe, invocando su mediacion, para que se dignase sanar á una sobrina mía, enferma de fortísima fiebre y tos.

Apénas le hube puesto sobre su cuerpo el retrato del santo Sacerdote, la fiebre cesó, demostrando en su exterior un semblante natural y tranquilo. Venido el médico nos aseguró se hallaba perfectamente sana.

Si cree Vd. conveniente publicar el caso por deber de reconocimiento y fe para gloria del Siervo de Dios é insigne bienhechor de la humanidad, se lo agradeceré infinito.

Dígnese Vd. rogar mucho por mí al Sdo. Corazon de Jesús y créame su humilde servidora,

TERESA STUFFORI.

CARTA DE CHILE.

Santiago, 12 de Abril de 1888.

Sr. D. NN.,

Pbro. de la Pia Sociedad Salesiana
Turin.

MUY ESTIMADO AMIGO:

¡Ah! ¡D. Bosco ha muerto!.... ¡D. Bosco ha muerto! es la idea que, desde el momento en que tal noticia llegó á mis oídos, constantemente me asalta; son las palabras que á la vez, como deplorando una desgracia nacional, aquí todos con pesar profundo repiten. No extrañe Vd., amigo mío, que tan entrañable y universal sea el amor que á D. Bosco se profesa en nuestra patria. Aunque muy pocos han tenido la fortuna de conocerle, con todo bien notorios son su incomparable vida, sus inmortales obras y sus prodigios innumerables. Por esto imposible es no amarle con ternura y venerarle con entusiasmo. Más aún; hay acá como un presentimiento de felicidad ocasionado con las palabras dichas casi en su hora postrera por D. Bosco: *¡Mi pensamiento se va constantemente á Chile!* Razón tenemos, pues, para sentirnos halagados y regocijarnos en la confianza de que el Instituto salesiano se difunda en toda la República y sea como el estandarte de María, que la colme de bendiciones, la regenere y engrandezca y la llene del espíritu nobilísimo de nuestro querido Santo.

El distinguido sacerdote D. Ramón Angel Jara, mi compatriota y amigo, á quien D. Bosco se dignó honrar con particular afecto, disponiase ya á celebrar unas exequias dignas del venerable fallecido, y preparaba al efecto la hermosa iglesia del Sdo. Corazón, erigida poco ha por la gratitud

nacional, cuando el Ilmo. y Rdm. Señor Arzobispo D. Mariano Casanova, empeñado en darle aún mayor solemnidad, manifestó particular interés en que se hicieran en la Catedral. En consecuencia tendrán lugar el 28 del corriente, en la iglesia metropolitana; estará de pontifical el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo; asistirán sacerdotes salesianos de Concepción y Talca, y hará el *panegírico* (pues ¿cómo llamar oración fúnebre?) el Sr. Jara, cuyas dotes oratorias debió Vd. conocer en la inauguración de la iglesia del *Sacro Cuore* en Roma. Seguro estoy de que tales funerales moverán la ciudad entera.

Bendigo yo mil veces el día en que tuve la dicha de conocer á D. Bosco. Lo recuerdo gozoso. Si bien la Historia de la Iglesia se nos ofrezca como un jardín cuajado de flores y frutos, en la variedad inmensa de estos, considero á D. Bosco como uno de los más privilegiados. Si no hablara con Vd., que bien de cerca y tanto le ha conocido, quizá se diría que el grande amor que le tengo me lo representa mayor de lo que era. Pero, al contrario, mi juicio queda muy por bajo de lo que merece, pues que aun no conozco sino breves páginas de la historia que cuando se publique ha de causar singular asombro. Además ese amor en algo se funda. De seguro que si cuando yo ví á D. Bosco hubieran estado á su lado todos los monarcas de la tierra apenas si me habría distraído en ellos. Y diré á Vd. el porqué. Porque en D. Bosco hallé el poder que más atrae, la bondad personificada á que nada se resiste. Harta razón ha tenido quien ha dicho: *« El mundo será de aquel que más le ame y mejor se lo demuestre. »* D. Bosco tenía en grado eminente el secreto para hacerse amar luego al punto que se le veía; este secreto era amar, amar con divina caridad. La estancia de Don Bosco; cuán modesta era! humildísimo ajuar, un crucifijo, algunos libros é imágenes, un cartel, que en grandes caracteres decía: *« Dadme las almas y quedaos con lo demás, »* y no obstante en aquella estancia Don Bosco era tan visitado como un Pontífice, y allí llegaban todos como al vestíbulo embalsamado de la gloria.

Más de una vez he intentado trazar la fisonomía moral de Don Bosco; pero ¡imposible! las lámparas de la tierra no bastan a mostrar y por decirlo así á alumbrar los astros del firmamento. El alma de Don Bosco apacible y serena, como las puras aguas de un lago en tan altas montañas, parecía reflejar los esplendores del cielo. No se descubría en él ningún signo exterior de su misión sublime en el mundo, á no ser el manto real santificado por Jesucristo mismo: la pobreza. Mas sus palabras tocaban en el corazón, ya como dulce armonía, ya como espiraciones de fuego; hablaba además con la majestad de la virtud y con la santa expresión de su vista; santa digo porque nada tenía de humano. Lo que ha recibido sobrenatural influencia conserva su sello. Luego que, en Lourdes, Bernardita fué favorecida con la visita de la Inmaculada Concepción, dicen los que la vieron que sus ojos conservaron hasta el fin de su vida un reflejo

absolutamente peculiar. Así en Don Bosco cualquiera que le vió una vez siquiera pudo advertir que su mirada era propia de quien, como Bernardita, muchas veces conversó con María, de quien, en cierto modo, como S. Pablo vió el Paraíso. Lo sobrenatural en Don Bosco, para cuantos bien le conocían, era cosa natural; los prodigios, en torno suyo, se multiplicaban día á día. Me propuse hacer la investigación de algunos y hablar con las personas ora favorecidos con ellos, ora oculares testigos. Los hallé á cada paso: milagros estupendos de gracias espirituales y temporales; me parecía leer la maravillosa historia del pueblo israelita, la vida pública de Nuestro Señor y de los santos más taumaturgos. Espero con ansias que todo ello salga á luz. Me voy á entretener en recordar uno solo de los cincuenta que conozco. Conversaba yo un día con mi excelente amigo el Pbro. Don Carlos Viglietti, secretario de Don Bosco, y le escuchaba con no menos placer que novedad lo que al respecto de su venerando Padre me decía. Entre otras cosas refirióme lo siguiente: « Era en el » año de 1885. Don Bosco había hecho viaje á » Marsella y yo le acompañaba. Los miembros » de la Sociedad de San Vicente de Paul le » suplicaron allí les honrase con una conferencia. » Don Bosco, que no sabe excusar servicio » alguno, con mucho gusto se prestó á compla- » cerlos. Llega el día de la fiesta; debía decir » misa á las ocho y luego hacer la conferencia. » La iglesia desde muy temprano desbordaba de » gente. Dan las 7, las 7 1/2 y Don Bosco, » madrugador como es, aun no sale de su pieza. » Voy á verlo y lo encuentro en cama. — » ¡Buenos días! Don Bosco, le digo ¿qué es lo » que tiene? — Un dolor de cabeza que no me » permite levantarme. — ¡Ah!... Y la iglesia » está llena: esperan su Misa y la conferencia » anunciada. ¿Qué se hace? — Qué hacer? A » no ser que tu quieras quedarte aquí en lugar » mío, con el dolor que siento. — Seré muy » afortunado en tener un dolor de cabeza de » Don Bosco, le dije sonriendo. — Entonces » bien; iré, pues, á decir Misa y á hacer la » conferencia. — Y al instante me sentí con » tan fuerte dolor de cabeza que casi no pude » tenerme en pie, me apoyé en la pared y pronto » me fui á la cama. A pesar de todo no podía » dejar de reír. — Entre tanto Don Bosco se » levantó, dijo misa, predicó, habló con un » mundo de gente, hasta que á eso de las 11 1/2 » dice: Hoy estoy invitado á comer en casa » de ***, es ya tiempo de pensar en partir; » pero no veo á Carlos; ¿dónde está? — Señor » está enfermo, en cama, le contestaron. — ¡Ah! » cierto; y en el acto va á verme. ¡Levántate, » levántate! Carlos, me dice; — y yo me siento » sano instantánea y completamente; me levanto, » y acompaño á Don Bosco. El dolor ya no re- » tornó ni á él ni á mí. A las doce estábamos » á comer en la casa indicada. »

Así Dios se complacía en sembrar de milagros la vida de este Santo; los hacía sonriendo, con una naturalidad y humildad indecibles. Me acuerdo

de D. Dalmazzo, que se resolvió á ser salesiano un día en que en el Oratorio de Turín, como sólo hubiera diez y seis panes para la refección de centenares de niños, vió á Don Bosco repetir el milagro de la multiplicación hecha por Nuestro Señor Jesucristo.

Tengo muy presente la que puede llamarse resurrección de Monseñor Cagliero y origen de las misiones salesianas en América, suceso en extremo admirable é interesante que he oído de los propios labios de Monseñor, etc. etc... ¡Ah! ¡qué bueno es Dios! ¡Cuán cerca está de nosotros, y cómo nos regala con infinita generosidad!

(Continuará)

LOS FUNERALES.

(Continuación)

Faenza. — Con asistencia de muchos Cooperadores y Cooperadoras. La Comunión general, tan devota y edificante, de los alumnos internos y externos del Oratorio de S. Francisco de Sales demostraba muy bien el dolor que sentían por tan grave pérdida.

Florencia: En la iglesia de S. Florencio, celebró pontificalmente el Ilmo. Sr. Giusti, obispo de Arezzo. El Ilmo. y Rdmo. Arzobispo Sr. Cecconi, con gran pesar suyo, á causa de su salud, de no poder asistir á la función, dignóse conceder una bendición especial á los sacerdotes y fieles que hubiesen celebrado u oído la Misa con tal fin y comulgado en aquel mismo día. Celebró la Misa de la Comunión general el Ilmo. Sr. Vicario. El Emmo. Sr. Velluti-Zati, Duque de S. Clemente, hizo el elogio de las virtudes y obras de Don Bosco. El sabio y virtuoso Padre Mauro Ricci, prepósito general de los Escolapios, compuso varias inscripciones, entre las cuales figuraba la siguiente:

Tú Modelo de Suavidad

Francisco de Sales

Tú Capitan invicto de la invencible falange

Ignacio de Loyola

Y tú en la escuela apóstol de los hijos del pueblo

José de Casalan

Acoged al valeroso émulo en la bienaventurada asamblea.

Foglizzo: Solemnes funerales en la parroquia.

Asistió el Excmo. Sr. Alcalde, varios Concejales y los alumnos de las escuelas públicas.

El Ilmo. Sr. Cagliero cantó la Misa.

Formigliana (Vercelli): El Rdo. Sr. Párroco cantó la santa Misa por D. Bosco; asistía numerosa concurrencia rogando por su eterno reposo.

Fontanile (Acqui): Solemnes exequias con asistencia de casi toda la población. La Sociedad de los obreros católicos ostentaba su estandarte enlutado. Las Comuniones fueron numerosísimas.

Fossano: Se celebraron dos funerales con la mayor solemnidad. Uno en la iglesia de S. Juan Bautista al que asistieron los niños del Ora-

torio Obispaal. Otro en la de la Misericordia por medio de los Sres. Cooperadores y Cooperadoras. Hizo el elogio, en dichos funerales, el Rdo. Canónigo Sr. Magni, Secretario del señor Obispo.

Ghignolo-Po: El Rdo. Sr. Párroco celebró Misa solemne y eleváronse oraciones por el eterno reposo del venerando D. Bosco.

Gorizia: En la iglesia de las R. R. M. M. Ursulinas celebróse oficio fúnebre con Misa pontificada por el Ilmo. Sr. D. José Grusovin. Cantaron los estudiantes de teología. Una inscripción, colocada en la puerta de la iglesia, decía:

A D. Bosco
desean la paz del Justo
sus Cooperadores y Cooperadoras.

El Rdo. Sr. D. L. Dall'Angelo pronunció con afecto y elocuencia el elogio fúnebre, sirviéndose del texto de S. Pablo que *la caridad es benigna, todo lo espera, todo lo soporta*. No pudiendo extendernos mucho, referirémos un punto que nos pareció ternísimo y lleno de cristiano afecto hacia D. Bosco y su Pía Sociedad:

« En cualquier parte que sus religiosos funden casas de educación no se dice *han venido los Salesianos*, si no **ha venido Don Bosco**; y él por medio de ellos continúa aún su misión de apóstol de la juventud. »

La concurrencia era numerosísima, y muchas las limosnas que se recogieron.

Grana (Casale): Misa fúnebre en la parroquia.

Granaglioni (Bologna): En la parroquia de S. Agustin dei Boschi, por medio del párroco Sr. D. Carlos Benassi, celebráronse solemnes exequias, con el rezo de la *Via Crucis* y del santo Rosario.

Grontorto: Misa solemne cantada por el párroco D. Luis Bozzi y con asistencia de los Cooperadores.

Guines (Francia): Las piadosas hermanas señoras Morgant, celosas cooperadoras nuestras, costearon unas solemnes honras. Todos los Cooperadores concurrieron en número considerable, así como muchas otras personas, á rogar por el descanso eterno de D. Bosco.

Imola: En la iglesia de S. Agustin tuvieron lugar solemnes funerales á los que asistieron muchísimos Cooperadores y Cooperadoras. Pronunció el elogio fúnebre, con admirable afecto, el Sr. Rector, entreteniéndolo á aquel inmenso gentío durante una hora con la relación de las obras maravillosas de caridad, hechas por nuestro amado D. Bosco.

Jerusalén: Los R. R. Padres custodios de aquellos santos Lugares celebraron una Misa solemne por el alma de D. Bosco. No podemos menos de mencionar con reconocimiento estas oraciones, hechas en aquel lugar que nos recuerda cuánto ha sufrido Jesús por nuestra salvación. Nos parece como una recompensa

que el Señor ha querido dar en esta tierra á nuestro venerado Padre, por los estudios que hizo para ilustrar la Tierra Santa, y por lo mucho que se empeñaba en que sus hijos la estudiaran bien y pudiesen seguir paso á paso los viajes de Ntro. Señor Jesucristo.

Lanzo: Dos funerales en la iglesia parroquial; además del celebrado ya en el Colegio. Asistieron el Ayuntamiento y muchísimas personas del pueblo y de los lugares inmediatos.

Leggiuno: Solemnes honras fúnebres celebradas por medio del Párroco, fervoroso Cooperador salesiano. Asistió casi toda la población de Pieve. El elogio fúnebre estuvo á cargo del Rdo. Sr. D. Angel Rigoli, Párroco de Casal-Litta y antiguo alumno de D. Bosco.

Lenta (Vercelli): Solemnes funerales con asistencia de numerosísimo clero y pueblo. Asistieron también los niños y niñas del Asilo. Debemos decir que si bien no conocieron á D. Bosco personalmente, demostraron amarlo mucho.

Lilla (Francia): Misa solemne en la iglesia de nuestra Casa de artes y oficios. Concurrieron muchos Cooperadores de aquella ciudad, algunos de Bélgica y todas las Ordenes religiosas. El Sr. Doven de S. Maurice habló admirablemente de las virtudes de Don Bosco y recomendó sus obras con las mismas palabras del sucesor de D. Bosco, D. Miguel Rua.

Lomello: En la iglesia parroquial de S. Miguel y con numerosa concurrencia celebráronse solemnes funerales por iniciativa del Párroco Sr. D. Pablo Farina, celoso cooperador salesiano. El mismo hizo un breve pero hermoso y admirable elogio de D. Bosco.

Lu (Monferrato): Cerca de 300 Cooperadores se reunieron devotamente para rogar por el descanso eterno del alma de D. Bosco. Cantó la Misa el Párroco, Sr. D. Alejandro Ganora. Asistieron todos los Canónigos de la Colegiata, varios Párrocos y la Sociedad obrera católica con su bandera. La iglesia estaba llena de bote en bote.

Lucca: Honras solemnes en la iglesia de S. Pedro Somaldi. El Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo celebró la Misa de la Comunión. A la Misa solemne, cantada por Monseñor Luis Frosini, asistió numerosa concurrencia y representaciones de muchas Sociedades católicas y de los Seminarios diocesanos de S. Martín y S. Miguel. Pronunció el elogio el Rdo. D. Santiago Bassi.

Lusigliè (Ivrea): Los habitantes de esta pequeña villa, invitados por su celoso Párroco, Sr. D. Carlos Gionnini, cooperador salesiano, demostraron amar mucho á D. Bosco celebrando, con singular pompa y solemnidad, dos funerales, á los cuales asistió numerosa concurrencia con devoción y recogimiento verdaderamente edificantes.

(Se continuará)

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

(Continuacion).

Nuestro D. Bosco se retiró del palacio más animado que antes; pero el Sr. Marqués fué aquella la última vez que pisó el palacio municipal, pues ó por las agitaciones que sufrió en dichos días, ó por otros motivos, el hecho es que cayó enfermo de una obstinada podagra, la cual, despues de muchos padecimientos, lo condujo á la sepultura.

Sin embargo mientras estuvo desempeñando su puesto, todos los domingos mandó guardias municipales para que presenciasen nuestras reuniones y espiasen todo lo que se hacía y decía. Pero los referidos guardias, al ver que bastaba una sola palabra de un sacerdote para contener á tan crecido número de muchachos, al presenciar sus diversiones pacíficas y alegres, al oír las pláticas é instrucciones que se les daba, lejos de concebir sospechas contra nuestras reuniones, se formaron en seguida una idea muy favorable. Uno de ellos nos refería el siguiente diálogo que había tenido con el Marqués.

Y bien, le preguntó éste un día, ¿qué has visto, qué has oído entre esos pillos?

— Señor Marqués, he visto una muchedumbre de muchachos que se divertían de mil modos, sin altercados ni peleas y dije: ¡Ah si todos los jóvenes de Turin fuesen así, poco trabajo nos darían, y las prisiones no estarían tan llenas. También he oído sermones que me han atemorizado y casi me han movido á confesarme.

— ¿Y de política?

— De política ni una palabra, y es natural; aquellos muchachos no habrían comprendido nada. Por lo que he llegado á comprender, la política de D. Bosco consiste en educar cristianamente á sus muchachos, enseñarles á leer, escribir y contar, vigilarlos durante los recreos, proporcionarles trabajo en casas de personas honradas, visitarlos durante la semana y darles buenos consejos; en una palabra, en hacer lo que deberían hacer sus padres y no lo hacen, ó porque no pueden ó porque no quieren.

— Pero no han hablado de revolucion ó de guerra?

— Ni una palabra, ni en la iglesia, ni afuera. En cuanto á mí yo creo que esos muchachos estarían dispuestos y serían capaces de hacer revolucion y ponerse en batalla con un canasto de bollos de pan, y también estoy cierto que todos ellos darían pruebas de valor como para merecer una medalla de honor. Fuera de este caso, señor Marques, no hay peligro alguno.

Este municipal decía la verdad, esa ha sido siempre y es todavía la política del Oratorio de S. Francisco de Sales.

Con la muerte de Cavour, ya no tuvimos enemigos en el Ayuntamiento hasta estos últimos tiempos, como lo diremos más adelante.

Desde que el Oratorio estaba junto al Colegio de S. Francisco de Asís, D. Bosco había con-

cido la necesidad de instruir algunos de sus jóvenes, del todo ignorantes aún, en la doctrina cristiana, á pesar de ser ya bastante crecidos. Viendo que para ellos la sola enseñanza oral habría demorado mucho la instruccion religiosa, empezó á enseñarles á leer, para ponerlos en actitud de poder estudiar el catecismo solos, pero por falta de local adecuado, tuvo que limitarse á muy pocas cosas. En el *Refugio*, y despues en la casa Moretta, como ya lo hemos dicho, las clases dominicales empezaron con alguna regularidad; pero tomaron un notable desarrollo en Valdocco, en donde todavía estamos.

Para conseguir un resultado pronto y satisfactorio, D. Bosco observaba el siguiente método: Una ó dos semanas hacía repasar el alfabeto y el silabario, en seguida tomaba el catecismo de la doctrina cristiana y en él ejercitaba á sus alumnos hasta que lograba hacerles leer una ó dos de las primeras preguntas y respuestas: esta era la leccion que les señalaba para la semana. El siguiente Domingo se repetía la misma materia, añadiendo otras preguntas y respuestas, y así en lo sucesivo. Con este método, despues de pocas semanas, consiguió que algunos leyesen y estudiaran por sí solos páginas enteras de la doctrina cristiana. Fué, pues, muy provechoso, porque de lo contrario, los más grandes é ignorantes habrían pasado meses enteros sin adquirir la instruccion necesaria para confesarse y comulgar.

La escuela dominical era ventajosa para muchos, pero era todavía deficiente, porque no pocos jóvenes de ingenio tardío se olvidaban en la semana de lo que habían aprendido el Domingo. Para remediar este inconveniente, D. Bosco promovió con empeño las clases nocturnas todos los días. Establecidas éstas con regularidad y en mayor escala que en la casa Moretta, produjeron muy pronto dos excelentes resultados: animaron á los jóvenes á ser puntuales en la asistencia, para lograr conocimientos útiles, y al mismo tiempo ofrecieron ocasion á D. Bosco para alejarlos de los peligros en las horas de la noche, instruirlos mejor en la religion, y hacer de ellos buenos cristianos, que era el fin principal de sus fatigas.

Pero ¿de dónde sacaba Don Bosco maestros para aquellas escuelas? El los formaba del modo siguiente. Entre los que frecuentaban el Oratorio, había algunos dotados de talento que deseaban una instruccion más esmerada, para conseguir cómoda condicion en la sociedad. Don Bosco eligió á estos para instruirlos en los idiomas italiano, latin, francés y en la aritmética bajo la condicion de que le ayudasen en la enseñanza del catecismo, y en las clases tanto dominicales como nocturnas. Esta medida aunque bastante gravosa para D. Bosco, produjo excelentes resultados. Aquellos nuevos maestros, que al principio no eran más que ocho ó diez se aumentaron bien pronto considerablemente, y no tan sólo fueron de grande utilidad á D. Bosco sinó que tambien lograron algunos abrazar carreras honrosas. De esta manera empezó en el Oratorio la categoría de estudiantes que conti-

núa todavía suministrando á D. Bosco maestros, profesores y asistentes en sus diferentes Institutos de Italia, Francia y América.

Creemos oportuno recordar los nombres de algunos de nuestros primeros maestros, cuya memoria se ha conservado indeleble en nuestras almas. A aquel número pertenecen entre otros los Sres. Don Juan Coriasso, D. Félix Verniano, D. Pablo Delfin, actualmente profesor de 2ª enseñanza, D. Antonio y D. Juan Melanotte, Don Félix y D. Pedro Ferrero, D. Juan Piola, Don Víctor Mogna y D. Luis Genta. A estos hay que añadir varios piadosos artistas como D. José Gagliardi, D. José Fino y D. Víctor Vitner. Además venían algunos sacerdotes y se ocupaban generalmente en la predicacion y enseñanza del catecismo á los adultos.

(Se continuará)

Llegada de un Prefecto Apostólico Salesiano al Oratorio de Turin.

El celoso y valiente misionero Sr. Don José Fagnano, tan conocido por sus gloriosas fatigas en la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, llegó felizmente á Turin despues de un viaje de dos meses, el día 27 del p. pdo. mes de Junio.

Fácil es imaginar los entusiásticos recibimientos que le hicieron en todas las casas salesianas por donde pasó. En Barcelona si bien se vió obligado á entretenerse por muy poco tiempo, sin embargo aquellos buenos hermanos no dejaron de festejar su venida con singularísimo afecto. Mientras el referido Misionero, acompañado del Sr. Director y otros Pbro. Salesianos visitaba los Talleres, la numerosa banda ejecutaba en el patio escogidas y bonitas piezas de música. Al despedirse, todos los niños, tanto internos como externos, corrieron á besarle la mano vitoreándolo y aplaudiéndolo con sin igual y conmovedor entusiasmo.

En la casa de Sampierdarena, muy cerca de Génova, tuvo el mismo cordial acogimiento que en Sarriá. En el Oratorio de Turin fué lo más tierno y conmovedor que puede imaginarse. Cuando el Rdo. Sr. Fagnano llegó, los niños de la casa hallábanse reunidos en el magnífico santuario de María Auxiliadora, donde fervorosamente cantaban el Te Deum en accion de gracias por su feliz arribo.

El Rdo. Misionero entró en la sacristia acompañado de varios Superiores de la casa y, al acercarse al sitio donde debía revestirse con los ornamentos sagrados, su vista se fijó en seguida en el puesto donde D. Bosco lo hacia y dejaba su amito. Referir la conmocion que á tales recuerdos sintió sería muy difícil, pues no hay palabra que expresar pueda el sentimiento del alma cuando ésta se desgarrá ante la pérdida irremediable del objeto de su amor. Mientras

que algunas lágrimas corrían por sus mejillas y quizá en el momento mismo que leía las siguientes palabras escritas en el cajoncito del amito de D. Bosco: Defunctus adhuc loquitur, se presentó el Sr. Don Miguel Rua, digno sucesor suyo, y lo abrazó paternalmente. Una vez revestido y acompañado de unos 50 niños vestidos de sotana y roquete, en admirable orden, dirigiéronse al altar mayor. Cantóse un preciosísimo motete, el Tantum ergo y luego dió la bendicion con su Divina Majestad. Despues, rodeado de más de 800 niños que se agolpaban para besarle la mano y entre los armoniosos acordes de la música, vitores y aplausos de todos, lo acompañaron hasta la escalera que conduce al aposento del Rector Mayor. Este se asomó al balcon, mientras los niños en el patio proseguían vitoreando al recién llegado, y les prometió que el misionero bajaría aquella misma noche á referirle muchas cosas de la Patagonia y Tierra del Fuego. Así lo hizo narrando episodios en extremo edificantes y conmovedores, así como los muchos peligros y no pequeños trabajos por que hay que pasar para poder salvar las almas de aquellos pobres salvajes. Manifestó además la necesidad grande que tienen los Misioneros de auxilios espirituales, personales y materiales. Suplicamos, pues, á nuestros generosos Cooperadores se dignen acordarse de aquellos pobres indios de la Tierra del Fuego, enviando alguna limosna para ellos, que sin duda alguna no dejará de ser abundantemente recompensada por Dios Ntro. Señor. El Rdo. Señor Fagnano se quedará algun tiempo en Turin y despues irá á Roma para dar cuenta de su mision al Padre Santo. Sobre esto, como tambien de varias otras particularidades, tendremos ocasion de hablar más detenida y extensamente en los meses venideros.

RETRATO DE D. BOSCO.

En la librería Salesiana de Turin véndese una preciosa fotolitografía de los venerandos despojos de D. Bosco, en la posicion que estuvieron expuestos en su aposento y en la capilla ardiente. La calma serena de un profundo reposo y la tranquilidad de la muerte ofrecen singular oposicion con la idea que tenemos de la grande actividad de su vida y nos manifiestan patentemente que, el merecido eterno descanso del justo, es premio destinado tan sólo para quien vivió siempre en compañía de Jesús Crucificado y trabajó únicamente por su gloria.

Precio : 0,10 de peseta.

Con aprobacion de la Aut. Eclesiástica — Gerente MATEO GHIGLIONE

Turin, 1888 — Tipografía Salesiana.

DON BOSCO Y SU OBRA

POR EL

OBISPO DE MILO

En rústica	Pesetas 0, 50
Encuadernado en tela.	» 1, 00
Idem con plancha dorada.	» 1, 25

NOVENA

DE

MARIA AUXILIADORA

POR

D. JUAN BOSCO

Fundador de los Talleres Salesianos

En rústica	Pesetas 0, 35
Idem encuadernada.	» 0, 50

EN PRENSA

EL JÓVEN INSTRUIDO

POR

DON JUAN BOSCO

Con bonita plancha	Pesetas 1, 25
Corte dorado	» 1, 75
Segrí, corte dorado	» 3, 50

De lujo desde 5 pesetas á precios convencionales.

Hay estampas de María Auxiliadora desde 5 hasta 50 cént. de pta.



ORACION FÚNEBRE

pronunciada

POR EL EXCMO. É ILMO. SR.

OBISPO DE MÁLAGA

en las exequias celebradas

EN LA IGLESIA DE LOS SALESIANOS DE UTRERA

POR EL ALMA DEL SACERDOTE

D. JUAN BOSCO

FUNDADOR DE DICHA PIA ASOCIACION SALESIANA

EL DIA 29 DE FEBRERO DE 1888

O,75 CÉNT.

TURIN — Libreria Salesiana — TURIN

REPERTORIUM BIBLICUM SEU TOTIUS SACRAE SCRIPTURAE CONCORDANTIAE; iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V pontif. maximi jussu recognitum et Clementis VIII auctoritate editum. Praeter alphabeticum ordinem in grammaticalem re-dactae a Sac. Michaële Bechis, et infallibili ecclesiae magistro Sanctissimo D. Nostro Leoni Papae XIII Dicatae. — Dos volúmenes en 4º gr. de 2300 páginas Pesetas 36 00

Poder reconocer el precio y valor de un trabajo tan grandioso é importante, como con razon puede llamarse esta *Concordancia*, está reservado á las personas estudiosas y competentes en tan preciosa materia; y si el favor que ha encontrado, especialmente en el Clero, puede considerarse como un elogio de la Obra y como indicio de su utilidad, debe estar justamente satisfecho el ilustre Autor por el resultado obtenido.

En efecto; no tan sólo fueron considerables los pedidos que nos han hecho, si nó tambien estimulantes é insistentes para que se llevase á cabo la Obra; y el mismo Em.^{mo} Cardenal Alimonda, Arzobispo de Turin, intervino con empeño para que Su Santidad se dignase aceptar la dedicacion de la Obra, y no ha dudado en declarar que faltaba aún una *Concordancia* compilada en tal modo y que, al hacerla, el Autor habia satisfecho una verdadera necesidad del Clero.

Consta de 2 grandes volúmenes en-4º de 1500 páginas cada uno, en dos columnas, tipos pequeños y muy limpios impresos en finísimo papel. — Véndese al precio de 30 pesetas. Por correo 6 pesetas más.